



CAPRINOS

SISTEMAS DE PRODUCCIÓN Y ALTERNATIVAS DE COMERCIALIZACIÓN

GOATS

RISING SYSTEMS AND TRADING ALTERNATIVES

G. Ferrer *
M. Barrientos *
G. Saal *
A. Visintini **

RESUMEN

Este trabajo propone caracterizar la producción caprina del norte y oeste de Córdoba (Argentina). Para ello analiza diacrónicamente y sincrónicamente los datos censales a nivel provincial y focaliza el relevamiento de datos productivos en la región NO de la provincia.

Luego establece las distintas estrategias de comercialización del producto principal, el cabrito:

- venta directa 48 %
- venta a intermediario 28 %
- reposición 14 %
- consumo 10 %

SUMMARY

This paper aims to characterise goat production in the North and West of Córdoba (Argentina). It analyses the literature at the provincial level both diachronically and synchronically, focusing the data survey on the NW area.

The paper concludes that there are different channels for trading goat-kids (the main product sent by peasants to the market):

- direct sales to final consumers 48 %
- to middlemen 28 %
- female kids to replace old goats 14 %
- and meat for peasant households 10 %

Palabras clave

sistema de producción • caprino
• Córdoba • economía regional
• comercialización

Key words

rising systems • goat • Córdoba • regional economy • commercialization

* Facultad de Ciencias Agropecuarias. U. N. de Córdoba. C.C. 509. (5000) Córdoba. Argentina.

** Facultad de Ciencias Económicas. U. N. de Córdoba. Estafeta 32. (5000) Córdoba. Argentina.

INTRODUCCIÓN

La producción caprina de Córdoba (Argentina) está asociada con productores de bajos recursos de las regiones norte y oeste. Esta producción es caracterizada por diferentes autores (8, 12) como de gran potencial para el desarrollo regional de economías rezagadas, aunque reconocen su nivel tecnológico como atrasado y tradicional. Habitualmente, si se considera la pobreza y el atraso de estos sistemas, se aprecia la relación desigual que mantienen con los agentes del mercado: intermediarios o cabriteros, donde en una relación exproliativa se cambian cabritos subvaluados por productos sobrefacturados (3). Por lo tanto, interesa establecer la oferta de los productores y las alternativas de acceso al mercado.

Objetivos:

- Caracterizar los sistemas de producción caprina del norte y oeste de Córdoba.
- Analizar su trayectoria en el presente siglo.
- Establecer la oferta de cabritos de la región estudiada.
- Establecer y cuantificar los distintos destinos de la producción.

MATERIALES Y MÉTODOS

Mediante fuentes secundarias (5), se analizó la evolución de la cantidad de cabras y su producción a nivel provincial, estableciendo diferentes objetivos según cada región. Asimismo, a través de la información censal, se consideró la evolución de la población rural y se la relacionó con la existencia caprina para el depto. Ischilín, representativa de la zona. Se identificó y caracterizó el sistema de producción de la región norte y oeste y también las distintas estrategias de comercialización de los productores. Para ello se realizó el seguimiento de 63 unidades productivas de los deptos. Ischilín, Tulumba y Río Seco, principales productores de caprinos, durante 1995 y 1996, por medio de la técnica de observación y la implementación de tres entrevistas anuales. El 76,2 % de las majadas estudiadas correspondieron al depto. Ischilín, en el que las unidades de producción analizadas representan el 23 % del total. Del resto, el 12,7 % pertenecen al dpto. Tulumba y el 11,1 %, al dpto. Río Seco. Los sistemas analizados en estos últimos dos departamentos sirvieron para establecer similitudes y diferencias con el de Ischilín, cuya muestra se consideró representativa dada su magnitud. Para estimar la oferta regional y provincial de cabritos se relacionó la cantidad de cabras existentes según el censo 1988 (5) con los datos de productividad obtenidos en este estudio. La información numérica fue procesada mediante estadística descriptiva simple.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La producción caprina ha estado históricamente asociada a la producción familiar y, específicamente, a los sistemas de tipo campesino. En este sentido se ha manifestado: "*La actividad caprina ha sido desde siempre patrimonio de numerosos pequeños productores de amplias regiones de nuestro país constituyéndose en un importante componente de las economías regionales.*" (9).

Según Ucke y Salinas (12), los distintos sistemas a nivel nacional priorizan uno de los siguientes objetivos:

- Carne (cabritos)
- Mohair (pelo para exportación)
- Leche (para industria láctea)

La producción de carne, ampliamente difundida en la Argentina tiene mayor volumen en Santiago del Estero, Chaco, Córdoba, San Luis, Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca y Neuquén. En Córdoba el asentamiento de este tipo de producción coincide con "el área de ganadería extensiva del norte y oeste" (MAGyRR e INTA 1987). El principal producto comercializado es el cabrito mamón, vendido a una edad promedio de 50 ± 20 días y con un peso vivo de 9 ± 1 kg. En la actual década se asiste a la expansión de un nuevo producto: leche para queso, asociable con un nuevo tipo de productor caprino, de características más empresariales. Como se anticipó en la introducción, este estudio se centrará en el producto cabrito, de la región noroeste provincial.

A. Análisis diacrónico

A comienzos de siglo, 1908, la existencia caprina provincial alcanzaba las 810 831 cabezas mientras que en 1988 fue de 166 804 cabezas, lo que representa una importante caída, descendiendo al 20 % del stock anterior (5). Coincidimos con otros autores sobre el proceso de la capricultura en este siglo: desde el punto de vista productivo y socioeconómico el depto. Ischilín -como los restantes del noroeste de Córdoba- puede caracterizarse como una región extrapampeana de menor desarrollo capitalista relativo (10, 7). Hacia fines del siglo XIX, las políticas nacionales que promovieron el desarrollo del sudeste pampeano en torno a la producción agrícola-ganadera, orientada al mercado externo, frenaron definitivamente el crecimiento económico del noroeste, agroecológicamente menos apto para dichos rubros. Esta situación se agravó entre 1880 y 1950 debido a la tala indiscriminada del estrato arbóreo, que provocó el desencadenamiento de procesos erosivos de gran magnitud, con pérdida importante de la sustentabilidad ambiental de la zona.

La crisis económica y el deterioro en cantidad y calidad de los recursos productivos perjudicó a la población rural de la región tradicionalmente dedicada a la cría extensiva de ganado. Se generó una pérdida poblacional progresiva, principalmente de jóvenes, que emigraron hacia las grandes ciudades o poblaciones intermedias en busca de fuentes alternativas de trabajo. La tendencia se aceleró a partir del '60 - 70 con el proceso de industrialización substitutiva de importaciones que brindó mejores condiciones laborales y posibilidades de capacitación a quienes se afincaron en las ciudades. Un diagnóstico social realizado en los departamentos del noroeste provincial, titulado "*La comunidad frenada*", señaló que: "*no existen fuentes de trabajo suficientes para la población de la región y su descendencia, por lo cual los fenómenos de subocupación y desocupación se dan con intensidad, siendo apenas paliados por la temprana emigración de los jóvenes hacia las ciudades*" (2). Centrando la atención en el depto. Ischilín, la salida de población rural en busca de mejores condiciones de vida se constituyó en una constante en la historia departamental (Figura 1, pág. 72).

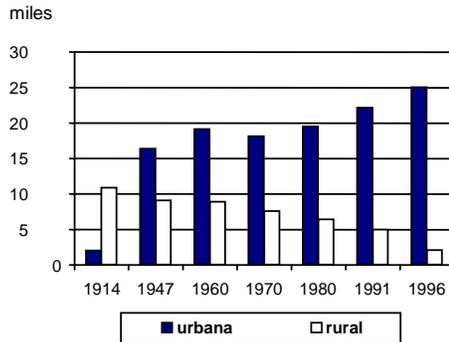


Figura 1. Evolución de la población urbana y rural del depto. Ischilín (6).

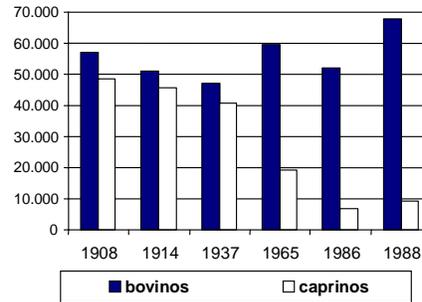


Figura 2. Evolución de las existencias de ganado bovino y caprino en el depto. Ischilín (5).

Las majadas caprinas disminuyen en contraposición con la tendencia del rubro bovino (Figura 2). Comparadas las curvas de caída de población rural con las menores existencias caprinas se observa una correlación positiva entre ambas, confirmando que este tipo de producción ha tenido relación directa con las familias rurales de tipo campesino. Congruentemente, la fuerte merma de cabras en el depto. Ischilín se explica más por pérdida de majadas (1 049 en 1908 a 209 en 1988) que por una disminución en el promedio de cabras por hato: de 46 cabezas/hato a 44, aunque la población rural expresa que, antes, las majadas eran mucho más numerosas (5).

B. Análisis sincrónico

A nivel nacional, en 1988 había 3 710 065 cabras (5). Este valor está cuestionado por numerosos especialistas y organizaciones oficiales y privadas las que afirman que la cantidad de cabezas era mucho mayor. En este sentido documentos oficiales afirman: "es muy factible que el número total de caprinos existente en el país supere los cinco millones" (9). En 1988, Córdoba contaba con 193 723 caprinos censados, cifra probablemente inferior a la real según los argumentos precedentes. De acuerdo con lo anteriormente expresado, la capricultura está asociada a la región norte y oeste de la provincia pero, analizadas las existencias a nivel departamental, un importante porcentaje: 25 %, se ubica en las regiones este y sur, de características pampeanas. Del análisis del censo '88 se desprende que 41 188 cabezas se distribuyen en 2 396 establecimientos agropecuarios, con una media de 17 cabezas/hato.

La Ing. Agr. Monina Arias (cátedra de Rumiantes menores, FCA, U.N.Córdoba) caracteriza el rol de estos hatos para consumo familiar, no influyendo en la estrategia productiva global de dichos establecimientos. No se ha encontrado ningún registro de oferta local de cabritos, a nivel de vecinos o carnicerías. La región norte y oeste, considerada productora caprina por excelencia, posee 125 616 cabezas (75 % del total) en 3 041 hatos, con una media de 41 animales/hato. En esta zona, la capricultura juega un rol muy distinto que en la zona pampeana. Se constituye como rubro muy importante de la economía de los productores familiares y cuando no en

eje central del sostenimiento de la familia rural. Surge ahora la pregunta principal de este trabajo: **¿Cómo caracterizar estos sistemas productivos donde la capricultura desempeña un papel esencial?**

En primera instancia, las variables consideradas por el Programa Social Agropecuario (SAPyA, 1996) para caracterizar al sector campesino de nuestro país son:

- Productores con escasas tierras, en cantidad y calidad.
- Poco capital.
- Trabajo directo en la explotación en base a mano de obra familiar.
- Bajos ingresos.
- Emigración estacional para emplearse en forma precaria.
- Largos períodos de desocupación-subocupación, con sobreocupación en épocas de cosecha.

Investigaciones previas en el depto. Ischilín identifican un tipo de productor denominado *campesino predominantemente ganadero* (CPG), que orienta principalmente su explotación hacia la ganadería caprina y, en menor medida, a la producción bovina y la agricultura de subsistencia (10, 1). El eje de la estrategia del CPG radica en la maximización de su ingreso global. Del total de rubros producidos, destina gran cantidad al autoconsumo y pocos al mercado, comercializando los excedentes. Simultáneamente este subtipo tiende a minimizar sus egresos, a tal punto que compra una limitada cantidad de insumos. Por este motivo, su unidad de producción no está orientada solamente a producir bienes para el sustento familiar (autoconsumo) sino, también, al remplazo de una cantidad importante de sus erogaciones por bienes producidos en su propia unidad (autoinsumos).

Este tipo de producción participa marginalmente del mercado y de la organización capitalista de la economía. Prácticamente ninguno de estos productores está inscripto como autónomo; es decir, no realizan aportes previsionales, no poseen CUIT ni emiten facturas por sus ventas. El manejo de la majada (hato) se realiza de forma tradicional, encerrando las cabras durante la noche en corrales construidos con ramas y soltándolas durante el día para que se alimenten en el monte. Excepto en algunas comunidades que poseen asistencia técnica, no se aplica ningún plan sanitario ni se suplementa en el período invernal. Todo lo señalado coincide con caracterizaciones efectuadas a nivel nacional (9):

- Mal manejo de los recursos forrajeros.
- Deficiente nivel nutricional y sanitario.
- Baja tasa de reproducción.
- Baja calidad zootécnica.
- Problemas en la cantidad y calidad de agua potable.
- Falta de acceso a la tecnología disponible.

Su consecuencia es una producción inferior al potencial de la especie. En este estudio se obtuvo un promedio de 80 animales/hato, con productividad de 1,43 cabritos/vientre.año. Se estima que con manejo técnico adecuado se podría superar los 2,2 cabritos/vientre.año (Ing. Agr. C. Deza, cátedra de Rumiantes menores, FCA, U. N. Córdoba. 1997).

Del análisis de 63 unidades productivas durante 1995-96, surge que el promedio de animales por hatos es de 59 cabezas: 56 vientres y 3 machos, valor que supera la media provincial. En cuanto a la superficie para la producción, los valores modales se ubican entre 100 y 200 ha, dato coincidente con la caracterización de Cáceres (1). Estos valores medios y modales no deben ocultar una importante diferencia que se encuentra entre los sistemas productivos de las costas, tanto del río Dulce al este como de las Salinas Grandes, al oeste. Estos sistemas disponen de grandes campos comuneros por lo que las majadas son sensiblemente mayores que las de otras zonas. En superficies cuyos límites las cabras no respetan, se suscitan numerosos problemas vecinales.

La producción de cabritos no es continua. Se concentra en dos momentos: otoño-invierno y verano. La parición de otoño-invierno es la más numerosa y comprende, según este estudio, el 64 % del total. En este momento se produce la mayor cantidad de problemas y de pérdidas en la producción ya que converge una gran demanda alimenticia -por la necesidad de amamantar las crías- con una merma marcada de la oferta forrajera. Por otro lado, las bajas temperaturas invernales ponen de manifiesto la poca protección que brindan los corrales de ramas, que favorecen las enfermedades infecciosas y parasitarias. Esta crisis alimenticia, sanitaria y de protección determina que muchos cabritos mueran antes de la venta y que las cabras no se preñen, o lo hagan de un solo feto en vez de dos. Esto explica la menor cantidad de nacimientos en verano, que origina menores ingresos a nivel de producción. Para estimar la oferta provincial de cabritos se han relacionado la cantidad de cabras existentes en base al censo 1988 (5) para la zona norte y oeste con los datos de productividad obtenidos en este estudio. En esta zona, hay 125 616 caprinos, de los cuales 120 293 son vientres. Se produciría, entonces, aproximadamente 172 019 cabritos/año, de los cuales, descontando las reposiciones, constituirían una oferta de 130 734 cabritos/ año.

C. Destino de la producción

Es de destacar que el consumo familiar de cabrito tiene escasa importancia en las estrategias de producción para autoconsumo. Los productores encuestados destinaron a este fin sólo el 9,7 % en 1995 y el 11,8 %, en 1996. Esto marcaría una diferencia importante con la región pampeana de Córdoba y otras zonas productoras, como Santiago del Estero, en que la mayor parte del producto se destina al autoconsumo familiar y el excedente es vendido a través de largas cadenas de comercialización (12). Un 14 % se reserva para reposición de la majada. El resto se ubica en el mercado mediante distintas vías, según la siguiente tabla:

Porcentajes de:

	Reposición	Consumo	Venta intermediario	Venta directa
1995	14.6	9.7	29.5	46.1
1996	13.5	11	26.5	49

1. Venta al intermediario:

Personas del mismo pueblo, o de localidades más importantes como Deán Funes y Cruz del Eje, recorren periódicamente la zona con camionetas comprando cabritos al bulto. En 1995 se colocó por este canal el 29,5 % de los cabritos. En el siguiente año, tres puntos menos. Éstos son valores medios pero existen importantes diferencias: en las costas se coloca la mayor parte de la producción por este canal, porque el aislamiento no permite desarrollar otras estrategias de venta. Los intermediarios, a su vez, pueden pertenecer a frigoríficos con lo cual el producto entraría en el circuito formal, debidamente registrado. Si son informales y comercializa en distintas bocas, conforman un mercado en negro. Tanto por esta vía como en la venta directa, se vende al bulto, es decir, utilizando la unidad cabrito.

2. Venta directa:

Este canal posee dos modalidades: directamente de productor a consumidor y llegando al consumidor mediante la red familiar. Este tipo de venta está canalizando la mayor parte de la producción (46 y 49 %) y tiende a aumentar como se expresa en la tabla anterior (pág. 74). Analizando a nivel de casos, se puede inferir que los productores tratan de colocar la mayor cantidad de cabritos posible en forma directa al consumidor. Las familias ubicadas cerca de centros poblados o rutas importantes priorizan este tipo de venta. Luego, tratan de vender a través de las redes familiares, generando un costo extra de reciprocidad con el servicio prestado por los miembros de la familia participantes. Para esto también es importante la ubicación cercana a las rutas y disponer de algún medio de transporte. En última instancia, se vende a los intermediarios, canal que utilizan las familias más aisladas o carentes de una red familiar apropiada. La razón de esta priorización se desprende del análisis de los distintos precios obtenidos, de acuerdo con la tabla siguiente:

Precio:			
	Venta directa	Venta a intermediario	Deseado
1995	17,7	14,7	20,8
1996	22,4	16,4	25,7

El intermediario está pagando entre 73 % y 83 % del precio recibido por el productor en el canal de venta directa. Otro aspecto relevado fue la estimación del precio deseado por el productor que es superior y está influenciado por el de venta directa, tomado como referencia.

CONCLUSIONES

- * En Córdoba se reconocen dos zonas diferentes en cuanto a sistemas de producción caprina:
 - la región pampeana con 17 cabezas/hato y producción orientada hacia el autoconsumo,
 - y la región norte-oeste con 46 animales/hato y producción orientada hacia el mercado.

- * Existe una correlación positiva entre la migración rural y la disminución de existencias caprinas, en la zona ganadera extensiva del norte-oeste de Córdoba.
- * La generalización de los datos obtenidos explica la disminución del 80 % en la población caprina de la provincia, en el actual siglo, lo que obedece a reducción de majadas y no a menor promedio de cabras por hato.
- * La oferta regional de cabritos se estima superior a 130 000 cabezas/año.
- * El destino de la producción de la región norte-oeste de Córdoba se distribuye de la siguiente manera:
 - 10 %: 13 000 cabezas en autoconsumo,
 - 14 %: 18 200 hembras para la reposición,
 - 28 %: 36 400 cabritos vendidos a intermediarios,
 - 48 %: 62 400 animales destinados a venta directa.

BIBLIOGRAFÍA

1. Cáceres, D. y otros. 1995. Heterogeneidad interna y vulnerabilidad diferencial en comunidades de pequeños productores del noroeste de Córdoba (Argentina). Revista de la Facultad de Agronomía. La Plata. Tomo 71 (2). Pág. 245 - 253.
2. Critto, Adolfo. 1977. La comunidad frenada. Depresión regional y dinámica social. Paidós. Buenos Aires. 235 pp.
3. Consejo Federal de Inversiones. 1992. Acuerdo federal para el desarrollo rural del Chaco árido. Documento Proyecto. 261 pp.
4. Giménez, R. 1996. Informe de situación del ganado caprino en la provincia de Córdoba. Secretaría de Agricultura y Ganadería. 11 pp.
5. INDEC. Censo Nacional Agropecuario. Años 1908, 1914, 1937, 1965 y 1988.
6. _____. Censo Nacional de Población y Vivienda. Años 1895, 1914, 1947, 1960, 1970, 1980 y 1991.
7. Manzanal, M. y Rofman, A. 1989. Las economías regionales de la Argentina. Crisis y políticas de desarrollo. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 260 pp.
8. Maubecín, R. 1991. Producción caprina. El Algarrobo. Córdoba. 23 pp.
9. Salinas, A. y Dellepiane, G. 1994. Situación del sector caprino nacional. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Bs. As. 35 pp.
10. Silvetti, F. y Soto, G. 1994. Sistemas campesinos del noroeste de Córdoba. Agriscientia. Vol. XI. pp 69-78.
11. Silvetti, F. 1997. Campesinos y educación no formal. Tesis de Maestría. Centro de Estudios Avanzados, UNCórdoba. pp. 7-16.
12. Ucke, F. y A. Salinas. 1994. Comercialización de carne caprina. Subsecretaría de producción agropecuaria y mercados. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. 48 pp.